

CIENCIAS I LETRAS

---

# REVISTA DEL PROGRESO

PUBLICACION QUINCENAL

(Organo del Club del Progreso)

---

**DIRECCION**

Santiago Aldunate B., Luis Arrieta Cañas, Luis Barros Borgoño, Alvaro Bianchi T.  
i J. de D. Vial Guzman.

---

**TOMO I**

---

SANTIAGO DE CHILE

---

OFICINA I ADMINISTRACION: HUÉRFANOS, 28, ALTOS

---

1888

6.245

## DISCURSO PROGRAMA DEL CLUB DEL PROGRESO

Pronunciado por el secretario  
don Luis Barros Borgoño en la sesion de inauguracion  
del 18 de mayo de 1888.

---

Señores:

El Club ha creido conveniente, al iniciar sus trabajos, dar a conocer su programa de ideas i los propósitos i aspiraciones a que considera vinculada su existencia. No ha querido que su aparicion se preste a equívocos de ninguna clase ni que su obra pueda ser juzgada bajo un prisma engañoso. Por esta razon, mis consocios i amigos, honrándome con su confianza, me han encargado en este momento su representacion. Creeria corresponder mui mal a esa confianza, si no gastara en este acto toda la franqueza que es menester i toda la hidalguía a que nos hallamos obligados.

Esta institucion no ha nacido al calor de un entusiasmo juvenil ni ha brotado espontáneamente en el campo exuberante de una lucha eleccionaria. Por el contrario, se levanta en el momento preciso en que han cesado las agitaciones de los partidos militantes, i en circunstancias i con elementos que hacen imposible que su obra pueda ser tildada de partidarismo aun por el espíritu mas suspicaz.

Su existencia se debe a causas necesarias que han venido produciéndose desde tiempo atras i cuya manifestacion es de todos conocida. La situacion actual no ha he-

cho sino presentar un terreno apropiado para darle la viabilidad que habia menester.

Está léjos de mi ánimo hacer reminiscencias políticas, i mas léjos todavía el pretender lanzar cargos a partido o agrupacion alguna. Pero no creo que para nadie pueda pasar desapercibida la descompajinacion en que hoi dia se encuentran las diversas agrupaciones del partido liberal, el trastorno o subversion de todo criterio moral que se observa en el escenario político, i el olvido o confusion que parece haberse hecho de los mejores principios del credo liberal.

No hace muchos años, señores, que este partido peleaba hermosas batallas de oposicion para conseguir arraigar en esta tierra los principios de libertad i las prácticas del buen gobierno. Hace mui pocos que sus mas brillantes adalides con solo el esfuerzo de su talento i de su elocuencia, herian de muerte el sistema del estado omnipotente i de la iglesia oficial privilegiada. A la antigua i demasiado enérgica tension del sistema administrativo hubo de suceder un réjimen mas suave, i la tolerancia religiosa ha ido dominando tranquilamente nuestro organismo social.

Pero, señores, si todas estas son conquistas que el partido liberal ha logrado cimentar en nuestro pais, ¿por qué cuando se halla en el poder, cuando es partido de administracion i de gobierno, lo vemos que principia a corroerse, a minarse en su robusta naturaleza i a desgancharse cual árbol que carece de sávia i que amenaza ruina? Si es partido de gobierno, ¿por qué se muestra rebelde a aquellos principios de severa administracion i de observancia estricta i cumplida de la constitucion i de las leyes de que ha sido celoso guardian?

No llegaremos hasta preguntar por qué muchos de los mas distinguidos campeones del liberalismo chileno, o de

los mejores servidores de este país, mantienen un hogar léjos, mui léjos de toda atmósfera oficial. Bien sabemos hasta donde llegan las odiosidades de las luchas domésticas i las exigencias del compañerismo eleccionario.

Pero sí, nos será lícito indagar ¿por qué ne se vé hoi dia compacta en torno del credo liberal una juventud animosa, con fé en los principios, con entereza en el alma i con rectitud en el corazon? ¿Por qué los nobles ideales i las aspiraciones puras, que son propias de la juventud, aparecen hoi dia sustituidas por las espectativas del medro i de la conveniencia personal?

Las reflexiones que esta situacion ha despertado en nosotros, son las que nos han movido a echar las bases de una institucion en la que pudiésemos presentar a la juventud un centro donde halle calor i franca acogida para todas sus aspiraciones sanas i donde pueda alimentar en las luchas del estudio i de una discusion serena i tranquila todas las dotes de su intelijencia.

Hemos creido que formando un centro organizado donde de la juventud que recién sale de las aulas encuentre estímulo para las obras de la intelijencia, i donde se habitúe a tratar todas las cuestiones de nuestro órden político i social a la luz de los principios i con seguro criterio moral, hacíamos una obra sana, fructífera i necesaria.

Para la realizacion de estas ideas, el Club ha establecido sesiones semanales, a las que podrá concurrir la juventud, i en la que se debatirán temas sociales i políticos, con independenciam de miras i con entera abstraccion de las conveniencias u oportunidad que ellos puedan presentar al éxito de las combinaciones que de ordinario hace surgir el partidarismo.—Con ese mismo propósito hemos establecido conferencias públicas, que se darán periódicamente sobre temas elejidos dentro del programa de trabajos del Club, i sacaremos en breve a luz una publica-

cion periódica que será el órgano de nuestra institución. Tendremos tambien un salon, que estará abierto permanentemente, donde la juventud encontrará obras de consultas, periódicos i revistas científicas i literarias, i todas aquellas publicaciones europeas que consideremos apropiadas para poner en manos de los jóvenes.

El Club cree que es menester prestar a la cultura intelectual i moral de la juventud una atencion mui preferente i decidida. Es indispensable que todos nos empeñemos por descargar nuestra atmósfera social de la corriente exclusivista que nos lleva a buscar únicamente los fines prácticos o de una utilidad inmediata, i tratemos de remontar el espíritu al campo vivificador que nos abre el cultivo de las ciencias i de las letras. Ensanchar los horizontes de la inteligencia por el estudio i la adquisicion constante de nuevos conocimientos, vigorizar el espíritu en la concepcion de los principios i de los grandes sistemas filosóficos, elevar el alma i las aspiraciones de nuestro sér a las rejiones puras de la moral, i sentirnos así mejores, i capaces de hacer el bien i de practicar la virtud, sin otro estímulo ni recompensa que la propia conciencia i la satisfacción del deber cumplido, hé ahí fines i propósitos a los que aspiramos sinceramente i en los que la juventud nos encontrará siempre unidos i resueltos.

El cultivo de las ciencias i de las letras da impulso a todo el organismo social, hace amena i brillante la vida comun, produce las íntimas satisfacciones i los goces tranquilos del espíritu, i es la fuente inagotable de la libertad civil i de los derechos políticos. Pero ellas, a la par que traen el desarrollo i la cultura del entendimiento, elevan el carácter moral, abaten el poder de las pasiones i son el mejor ornamento de la felicidad i el consuelo en la hora de la desgracia.

Si en las luchas de la vida es justo que todos persiga-

mos con anhelo el bienestar de nuestras familias i con ello el bienestar comun; si es verdad que esa felicidad a que aspiramos se obtiene por nuestra consagracion a las tareas lucrativas i por la posesion de las riquezas, no es ménos cierto que estas preocupaciones no deben abstraernos de la adquisicion de conocimientos útiles i del cultivo de la intelijencia. En los jóvenes que aun no sienten sobre sus hombros el peso de la vida i cuando tienen aun en suspenso su actividad productora, es aquél un imperioso deber; pues solo así pueden aquilatar su lei moral i prepararse eficazmente para las luchas del trabajo i de la intelijencia.

Hacer un llamamiento a ese deber, concurriendo al mismo tiempo nosotros al mayor ensanche de nuestra actividad intelectual, forma el objeto i punto de vista principal de nuestra institucion. Así entendemos hacer obra de libertad i así creemos cumplir con nuestro deber de hombres liberales.

A la vez que nos empeñamos en esta labor social, no podemos perder de vista nuestra accion inmediata, llamada a desenvolverse en el campo tranquilo de una política de ideas. Es justo tambien que aspiremos a ver realizados esos principios i que nos empeñemos por buscar el progreso de nuestras instituciones i de nuestros hábitos dentro de nuestro órden social i del derecho de todos. Respetuosos i deferentes para las convicciones honradas, sin exclusivismos ni intolerancias de ningun jénero, buscamos la solucion de las cuestiones políticas a la luz de una doctrina verdaderamente científica.

El Club no tiene lazo alguno con ninguno de los partidos que se disputan el campo político, pero se da la mano con todos ellos en cuanto aspiren a ver restablecidas en nuestro pais las buenas prácticas de una severa administracion i de un gobierno honradamente liberal.

Consideramos que la accion de nuestros gobernantes debe encaminarse mui principalmente a mejorar la condicion intelectual i moral del pueblo, a aliviar al contribuyente, a hacer fácil las condiciones de la vida i a atender debidamente a la seguridad i al bienestar público.

Creemos que nuestro réjimen tributario presenta un ancho campo para el trabajo de nuestros gobernantes, i que hace tiempo que ha llegado la hora de pensar sériamente en la situacion económica del pais, que no todos contemplan bajo el prisma dorado con que parecen verla nuestros mandatarios. Es esta una obra digna de todo estudio i que debe acometerse con espíritu sereno i sin ánimo preconcebido. El Club se promete cooperar eficazmente a ella i cree que de esta suerte hará obra de patriotismo.

Parece, señores, que hai axiomas i principios fundamentales de la ciencia económica que se encuentran relegados al olvido o han sido abiertamente desconocidos en nuestro último tiempo.

Los grandes negocios financieros que el estado se ha visto en la necesidad de solucionar i un deseo justo en su oríjen pero immoderado en su manifestacion, de realizar numerosas e importantes obras fiscales, han distraido la atencion pública hasta hacerla perder sus verdaderos puntos de mira. De aquí nace que hoi dia sea menester entrar a recordar que hai un axioma económico que nos enseña que la riqueza de una nacion está en la riqueza de sus ciudadanos i no en la riqueza del estado.

No es un fisco rico lo que constituye el bienestar comun sino un pueblo rico. I por el contrario, la riqueza fiscal es de ordinario fuente de graves males i de profundas perturbaciones.

Por otra parte, el impuesto público no es sino una apropiacion que hace el estado a nombre i en beneficio

de la comunidad, de una parte de la fortuna privada. Esa contribucion forzada no solo es necesaria sino que tambien forma uno de los elementos constitutivos de toda sociedad civilizada. Pero ella requiere, para ser justa, que no vaya mas allá de lo indispensable para el mantenimiento de los servicios públicos i desarrollo de la prosperidad nacional. Cuando la contribucion pública sale de sus estrictos límites importa un atentado violento al derecho de los ciudadanos i a la propiedad privada. Si de este principio fundamental descendemos a las reglas que deben rejir su aplicacion, fácil es comprender que las contribuciones exigen tambien para no ser irritantes, que ellas guarden proporcion con la fortuna de los contribuyentes e impongan a todos un sacrificio igual por el bien comun. El aumento o disminucion en la tasa de las contribuciones, segun lo requieran las necesidades sociales, es otra de las consecuencias que trae consigo el principio cardinal de todo buen sistema económico, que hemos apuntado.

Comprendemos que no es tarea mui fácil llegar a ese desideratum, i por lo mismo, se requiere que presten su concurso a esa labor tranquila de investigacion i de estudio todos los hombres de buena voluntad, i que se haga un comun i enérgico esferzo para reaccionar contra las tendencias perturbadoras que sin cesar se ajitan en torno de los problemas económicos.

Imajinamos asimismo que, dentro de una sana doctrina liberal, el mandatario tiene mas deberes que cumplir que derechos i prerrogativas que ejercitar. Creemos que ántes que caudillo es servidor del estado i de la nacion, pero un servidor tanto mas alto i digno de respeto cuanto sea de imparcial i justiciero en sus actos i de elevado i recto en sus juicios.

Estimamos que la intervencion del gobierno en los



negocios sociales, ya sea por vía de autoridad o por vía de influencia, debe hallarse reducida a sus límites legítimos. En todo caso, debe haber para la acción del estado una valla infranqueable que resguarde de la manera más absoluta, de toda intervención indiscreta de la autoridad, la individualidad de cada ciudadano, tanto en el dominio de su conciencia, de su inteligencia i de sus sentimientos, como en las manifestaciones exteriores i personales de su actividad que no infieran daño o perjuicio a terceros.

En las democracias esta situación es todavía más delicada, pues los depositarios del poder, que son simple delegados del pueblo, es decir, de la mayoría, se sienten amenudo tentados a usar de un poder arbitrario, e infieren fácilmente agravio a la libertad privada de los ciudadanos, creyendo contar con el apoyo del pueblo. En tales casos, como no existe un poder público a quien pedir reparación, queda el ciudadano a merced de un despotismo, tanto más irritante cuanto que es irresponsable. De aquí el deber en que se encuentran los gobiernos i los partidos de gobierno, en países democráticos, de ser excesivamente escrupulosos en el ejercicio de sus funciones, i de aquí sobre todo i ante todo la necesidad imperiosa de mantener siempre alerta i vijilante una opinión pública, capaz de cruzar cualquiera tendencia de los depositarios del poder dirigida a ensanchar la esfera de su legítima intervención.

Consideramos conveniente dejar establecido que dentro de esta concepción liberal del estado, tiene rigurosa cabida el principio de que el gobierno debe atender, como un deber preferente, a la educación del pueblo i que puede imponer a los padres la obligación legal de dar a sus hijos la instrucción elemental. El estado no sale del ejercicio legítimo de sus derechos al hacer cumplir a los pa-

dres con el doble deber que sobre ellos pesa, respecto a sus hijos de darle alguna instruccion intelectual i moral, i respecto a la sociedad, de no llevar a su seno elementos que puedan dañarla por su ignorancia o por su falta de educacion moral.

Una instruccion pública oficial, organizada i dirigida en conformidad a los principios científicos i que corresponda a los adelantos modernos, es una de las principales necesidades de nuestro pais, i será materia de los estudios i trabajos mas vivos que puede emprender nuestro Club.

Establecido este criterio o concepcion jeneral del estado, fácil es dar la solucion que corresponde a cada una de las diversas cuestiones que hace surjir la política del pais. En el curso de nuestros trabajos iremos afirmando i desarrollando la doctrina en todas sus manifestaciones.

Hoi por hoi, creemos cumplir para con nuestros invitados dando a conocer nuestros puntos jenerales de mira, nuestros propósitos i nuestras aspiraciones, ya que no seria fácil hacer otra cosa en las breves pájinas de un discurso, ni seria posible poder representar las diversas opiniones que naturalmente levanta entre hombres de ideas la aplicacion de los principios políticos. Ese será el resultado de nuestra labor ordinaria i de nuestros estudios, que serán siempre presididos por la mas absoluta tolerancia i el respeto mas decidido por todas las ideas i todas las creencias.

Si desear, señores, que la administracion pública de nuestro pais sea tan severa i escrupulosa como ha quedado que lo sea nuestra constitucion; si aspirar que el criterio de moralidad i de honradez que preside los actos de nuestra vida privada sea aplicado sin reticencias a los actos de nuestra vida política; si trabajar porque los partidos busquen su organizacion dentro de un programa de ideas i de principios ántes que bajo el ala de la autoridad

o al calor de una oposicion sistemática; si ambicionar que la justicia, encargada de velar por nuestras vidas i nuestros intereses, encuentre en una organizacion independiente todo el prestigio i todo el respeto que ha menester para el desempeño de su augusta mision; si pretender que a las rencillas domésticas, a los exclusivismos de círculo i a las exigencias de un partidatismo estrecho, se anteponga siempre el comun i desinteresado esfuerzo por servir al pais, la aspiracion lejitima por hacer surgir un órden dado de ideas o de sistemas, i en todo caso un espíritu sereno i elevado; si todo esto puede constituir un programa, nosotros no queremos tener otro, i nuestra aspiracion única seria que bajo él pudiesen cobijarse todos los hombres de honor, para hacer unidos obra de ideas en beneficio del pais i de la doctrina liberal.

Persiguiendo estos propósitos, el Club, abre desde hoi sus salones i confía en que habrá de ser eficazmente secundado en esta labor de órden i de progreso por todos los elementos sanos de nuestros partidos militantes.

---